



# HOY DOMINGO

DOMINGO IV  
DE ADVIENTO  
18 DICIEMBRE 2022

## LA ESPERA DE MARÍA Y LA CONFIANZA DE JOSÉ

**M**aría y José son la primera pequeña Iglesia, que da a luz al primer hijo del Reino de los cielos. Por eso, en este cuarto domingo de Adviento, cuando casi tocamos ya la Navidad, la liturgia hace que volvamos hacia ellos los ojos, para entender su misterio y protagonismo.

María, la Virgen, está en la cima de la expectación. Nadie ha vivido un Adviento de nueve meses como ella. Porque era sencilla como la luz, clara como el agua, pura como la nieve y dócil como una esclava, concibió en su seno a la Palabra. Cuando nada parece haber cambiado por las colinas de Galilea, María sabe que ha cambiado todo, que Jesús viene. Es la joven madre que aprende a amar a su hijo sintiéndolo crecer dentro de sí. Lleva a Jesús para darlo al mundo, que lo sigue esperando sin saberlo, porque la mayor parte de los hombres no le conocen todavía. En el amor de la Madre se manifiesta la ternura humana del Hijo. Solamente se puede esperar a Jesús cerca de María. Jesús está ya donde está ella. Para celebrar la Navidad, hay que agruparse alrededor de la Virgen. Ella, que no tenía recovecos ni trasfondos oscuros de pecado, porque era inmaculada, callada y silenciosamente siempre nos entrega al Hijo.

José es el hombre bueno, que se encuentra ante el misterio. No le fue fácil aceptar la Navidad, que ni sospechaba ni entedía en un principio. Como hombre sintió en un primer momento pavor ante las obras maravillosas de Dios, que desconciertan los cálculos y el modo de pensar humano. En su Adviento particular tuvo que superar la prueba de la confianza en su esposa, para convertirse en el modelo perfecto de confianza. ¡Qué difícil es aceptar la obra del Espíritu Santo! Solamente desde una fe honda se puede asimilar el desconcierto que muchas veces provoca la acogida de la voluntad de Dios. ¡Cuánta confianza en Dios hay que tener para aceptar al hijo que uno no ha engendrado! Y cuando se acepta, viene la sorpresa de la salvación y "Dios está con nosotros". Estamos llenos de reparos contra todo lo que no está programado o hecho por nosotros, y por eso nos negamos casi radicalmente a confiar en los demás.

Superando el refranero miope y egoísta, hay que potenciar la confianza, que es siempre esperanza firme en otro y consecuentemente origen de acciones grandiosas. Porque José confió en María fue padre adoptivo de Jesús. Y sin embargo nosotros nos esterilizamos con nuestras denuncias, aireando los trapos sucios de los demás, fingiendo externamente que somos defensores de la moralidad pública. Y la Navidad no es verdadera porque estamos llenos de recelos, de desconfianzas, porque no nace nada bueno y justo entre nosotros, porque estamos vacíos de esperanza, porque no somos origen de vida.

**Andrés Pardo**

## Palabra de Dios



**E**l Señor volvió a hablar a Ajaz y le dijo: «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz: «No lo pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Isaías: «Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel.

Is 7,10-14

*R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.*

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. –¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? –El hombre de manos inocentes y puro corazón, | que no confía en los ídolos ni jura con engaño. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. –Esta es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob.

Sal 23

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de

santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor. Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontraréis también vosotros, llamados de Jesucristo. A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Rom 1,1-7

**L**a generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Mt 1,18-24

## de la Palabra a la Vida



El giro de 180° de las lecturas de hoy es evidente. Cualquier lector atento puede darse cuenta de cómo, estando en el mismo tiempo litúrgico que el domingo pasado, las lecturas que hoy se proclaman nos hablan de otra cosa distinta. Las lecturas de hoy tienen un precioso complemento en las oraciones de la misa de este domingo. Unas y otras se ayudan a que el creyente que se acerca a la Iglesia a participar de la liturgia pueda encontrar una puerta abierta a un misterio sucedido hace más de dos mil años: "va a entrar el rey de la gloria". Hoy la Iglesia prepara la celebración del misterio de Navidad. Esta es la verdadera preparación y este es el verdadero evento de los días que vienen.

La Iglesia quiere así ayudarnos a poner el corazón adecuadamente, a no equivocarse el sentido de los días venideros: viene el rey de la gloria. Y viene en su primera venida: la Iglesia, que hasta ahora en el adviento ha preparado algo que tiene que suceder, a partir de hoy prepara algo que ya sucedió. La Parusía la desea, la Navidad la conmemora. Ahora no fijamos nuestra atención en algo que no sabemos cómo será de grandioso, de feliz, de "terrible y glorioso", sino que lo hacemos en algo que destaca por su humildad, por su silencio. Es en el silencio donde Dios prepara a José para recibir y cuidar a María y al niño. En el silencio de ese diálogo se establece la filiación davídica de Cristo: Jesús es hijo de María, desposada con José, de la estirpe de David. En el silencio de los siglos pasados habla la profecía de Isaías: "la virgen está en cinta". La carta a los romanos advierte del nacimiento de Jesús en la carne, el Hijo de Dios. Esto solamente se acepta en el silencio de la fe. El silencio es el hilo conductor de la historia de nuestra salvación, desde la creación hasta la noche de Pascua, pasando por la encarnación del Verbo.

En el relato evangélico encontramos dos nombres por los que el niño que va a nacer será reconocido: Llevará por nombre Jesús, Dios salva. Esa será su misión. Pero además, el Hijo de Dios es el Emmanuel, el Dios-con-nosotros. Ahora vamos a poder descubrir al Dios oculto en la zarza ardiente. Verdaderamente, lo que Dios prometió a Moisés se va a cumplir de manera insospechada: Dios va a acompañar a los hombres hasta tal punto que se hace uno de nosotros. Por eso la expectación: ¿cómo será eso posible? No se ha visto misterio igual. Y la Iglesia, para prepararse bien a la espera, reza el salmo 23 y le da el sentido de la encarnación: el Hijo de Dios va a entrar en el mundo. Es el mismo de la carta a los Hebreos (cf. Hb 10): "Cuando Cristo entró en el mundo..."

Y entonces, se nos da un paso más, la perspectiva apropiada para celebrar la Navidad: Es el tiempo para poder reconocer en el que nace al rey de la gloria. No en su venida gloriosa donde "todo ojo lo verá", sino en un niño, en un ser humano, débil, contingente. ¿Podremos reconocer en ese niño al rey de la gloria, en un recién nacido a Jesús, al Dios con nosotros? Solamente la fe permite eso. Por eso, la primera venida del Hijo de Dios se realiza en la fe, la segunda en el amor. El salmo 23 nos ofrece, además, la actitud propia para vivir estos días: Al rey de la gloria puede acercarse "el hombre de manos inocentes y puro corazón". Intentemos vivir estos días con este espíritu que la Iglesia nos recomienda. Busquemos ser puros de corazón para poder reconocer al que viene, puro de corazón. No nos desanimemos si lo que tenemos a la vista no es aparentemente glorioso: serán los ángeles los que nos guíen a cantar oportunamente "¡gloria!" cuando nazca el Señor.

**Diego Figueroa**

## al ritmo de las celebraciones



### Algunos apuntes de espiritualidad litúrgica

**L**a liturgia de la Palabra comprende "los escritos de los profetas", es decir, el Antiguo Testamento, y "las memorias de los Apóstoles", es decir sus cartas y los Evangelios; después la homilía que exhorta a acoger esta palabra como lo que es verdaderamente, Palabra de Dios (cf 1 Ts 2,13), y a ponerla en práctica; vienen luego las intercesiones por todos los hombres, según la palabra del apóstol: "Ante todo, recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad" (1 Tm 2,1-2).

(*Catecismo de la Iglesia Católica, 1349*)

## para la semana

### **Lunes 19: Feria del 19 de diciembre.**

Jue 13, 2-7. 24-25a. El ángel anuncia el nacimiento de Sansón.

Sal 70. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria.

Lc 1, 5-25. El ángel Gabriel anuncia el nacimiento de Juan Bautista.

### **Martes 20: Feria del 20 de diciembre.**

Is 7,10-14. Mirad: la Virgen está en cinta.

Sal 23. Va a entrar el Señor, Él es el Rey de la gloria.

Lc 1,26-38. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.

### **Miércoles 21: Feria del 21 de diciembre.**

Cant 2, 8-14. Llega mi amado, saltando sobre los montes.

**o bien:** Sof 3, 14-18a. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti.

Sal 32. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo.

Lc 1, 39-45. ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

### **Jueves 22: Feria del 22 de diciembre.**

1 Sam 1, 24-28. Ana da gracias por el nacimiento de Samuel.

Salmo: 1 Sam 2, 1-8. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador.

Lc 1, 46-56. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí.

### **Viernes 23: Feria del 23 de diciembre.**

Mal 3, 1-4. 23-24. Os enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor.

Sal 24. Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación.

Lc 1, 57-66. El nacimiento de Juan Bautista.

### **Sábado 24: Feria del 24 de diciembre.**

2 Sam 7, 1-5. 8b-12. 14a. 16. El reino de David durará por siempre en la presencia del Señor.

Sal 88. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Lc 1, 67-79. Nos visitará el sol que nace de lo alto.

Con la colaboración de la Consejería de Educación, Universidades, Ciencia y Portavocía de la Comunidad de Madrid



Nº 1250

Editor: Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid  
Diseño: M.ª Jesús López  
Impresor: Famprint, S.L.